

No es innovación todo lo que reluce

Francisco Imbernón

Publicado en Diario de la Educación 10/12/2018

Desde hace un tiempo el abanico de las innovaciones educativas se ha abierto mucho y con intenciones variadas. A veces demasiado, tanto que nos podemos perder en el exceso de hablar de innovación o caer con una retórica que nos haga olvidar qué significa en el campo de la educación.

Parece que si una escuela o instituto no es “innovadora”, no pertenece a un colectivo o a una red que tiene la palabra innovación, no tiene prestigio o que es “tradicional”. Y ya se sabe que cuando una cosa, en educación, se pone de moda aparecen muchas consecuencias: vendedores de innovación que utilizan procesos mediáticos, filantropía empresarial (recordemos que la educación es un gran negocio), oportunistas que quieren visibilidad más económica o mediática que educativa, debates en redes y medios de comunicación, manifiestos, seminarios dudosos de su finalidad, redes de desarrollo de talento, etc. La pregunta que nos podemos hacer es: ¿muchas de estas propuestas son verdaderas innovaciones? ¿Cuántas están comprobadas que son verdaderos cambios educativos de mejora de la enseñanza-aprendizaje o son verdaderos cambios cosméticos de lo que se ha hecho siempre? ¿Qué evidencias las sostienen?

Y estas preguntas son consecuencia del hecho que se hable tanto de innovación y ha traído una nueva tendencia que es analizar críticamente si muchas de estas innovaciones producen un cambio o son procesos de marketing para aumentar un público más cautivo, dar trabajo a algunos “vendedores” o tener un mayor eco en las redes.

Y empieza una modesta crítica a algunas metodologías aplicadas a la educación como el PNL, las inteligencias múltiples, los estilos de aprendizaje, hemisferios cerebrales, el aula inversa (¿deberes por casa?), la gamificación (¿distraer o aprender?), aspectos cerebrales de estimulación, algunas metodologías, etc. ¿Están avaladas por la investigación y la experiencia educativa? ¿Se puede hablar de innovación cuando el que se hace es adaptar las prácticas educativas a procesos tecnológicos muy novedosos que parece que sean la panacea de la innovación? Es cierto que el debate sobre la tecnología pasa de como pasar de una herramienta de comunicación y distracción a herramientas de oportunidades de aprendizaje, de los saber qué y cómo enseñar a saber dónde, y no tanto aplicarlas cómo siempre con un mismo modelo de enseñanza repetitiva, instructiva y memorística. No toda tecnología es y trae innovación educativa.

Y no quiero negar que hemos de innovar constantemente y que se está avanzando mucho. También se tiene que revisar el trabajo del profesorado (metodología, relaciones-comunicación, organización, espacios, aulas, virtualidad, tiempo, etc...), y considerar el centro como unidad de cambio. Pero la innovación de todo esto se ha de entender como lo que tiene que ser en cada contexto y no como el que a veces venden como herramientas más modernas válidas para todos y todas en la educación de los hijos y las hijas. Una innovación tiene que provocar un cambio, pero no todo cambio es una innovación y tampoco la resolución puntual de problemas educativos que son los que algunos piensan que preocupan a la comunidad y a su interés personal. La innovación educativa tiene que mirar más allá de las fronteras que limitan las aulas.

Y no todo tiene que ser nuevo, la innovación educativa siempre ha empleado, en la mayoría de las ocasiones, una recombinación de elementos ya existentes enlazados de una forma nueva, lo

cual muestra que el conocimiento del pasado, de la trayectoria seguida por otros profesores y profesoras es otra de las principales cuestiones para poner en práctica cualquier innovación. Es cierto que tenemos que cambiar el profesorado y el contexto donde trabaja, pero no a expensas de todo y de eliminar todo. A veces se vende como una cosa nueva y es más de lo mismo, pero con otra cara o imagen.

Y una de los hitos más importantes de ese cambio es cambiar el ADN inoculado en la educación como la linealidad, la perspectiva industrial y la cultura de la ilustración (homogeneidad, no contexto específico o todo vale para todo el mundo, individualismo, competitividad, desarrollar el talento para ser algo a la vida, preparación para el trabajo, etc.) No es suficiente cambiar prácticas educativas con un maquillaje: estrategias, estructuras, procesos y sistemas, sino se cambia el pensamiento y actitud del que las produce y practica y se hace con una mirada más allá de estrategias metodológicas que algunos lo confunden como métodos de enseñanza. Sería ingenuo pensar que innovar en educación es cambiar herramientas y programas curriculares sin preguntarse por qué este cambio, que se ha hecho que funciona y que provocará.

Creo que toda la comunidad educativa tiene que plantearse en que consiste todo este desmadre que hoy en día engloba la innovación en educación, que no es suficiente criticar la educación llamada “tradicional” sino eliminar malas prácticas educativas y buscar buenas prácticas que ayuden a aprender mejor, preparar ciudadanos libres y no trabajadores productivos o emprendedores “con talento” eficientes y competitivos. La innovación tiene que permitir resolver problemas más significativos y relevantes que las estrategias metodológicas relacionadas con la transformación educativa con equidad. Y algunas prácticas ya las conocemos hace tiempo y no hay que cambiarlas, otras sí. Y no podemos poner el listón muy alto donde muchas escuelas, sobre todo públicas, no puedan llegar. Y vigilar no creer que lo que dicen algunos es “ciencia comprobada”. Parafraseando el dicho popular tenemos que vigilar no ir con certeza, con la innovación educativa, por el camino equivocado.